



Textos: Ángel Agudo / Fotos: Héctor González

13 HORAS DE PÁNICO

Cabezas voladoras, viudas que ocultan su rostro, mayordomos que saben más de lo que parece. Todos, elementos que habitan en "la casa del miedo" de San Martín de Montalbán, Toledo.



Vais a la "Casa del miedo"? pregunta el conductor de la línea de autobús que une la Estación sur de Madrid con San Martín de Montalbán.

Avanzamos por una carretera por la que nadie ha parecido pasar en meses, quizá años. Héctor y yo somos los únicos que quedamos dentro del autobús y por tanto, la pregunta no puede dirigirse a nadie más.

- El otro día uno murió de un infarto, añade antes de que podamos contestar.

Días atrás recibimos un mensaje firmado por una desconocida que respondía al nombre Doña Julia de Almazán, Viuda de Sotogrande. En él se nos invitaba a pasar una noche en su casa y lo acompañaban unas escuetas indicaciones... Ir a San Martín de Montalbán, caminar hacia la gasolinera, unos metros después coger

un camino de tierra y adentrarse 400 metros hasta llegar a una casa conocida como "La Quinta de Melque".

- Habéis llegado, dice el conductor al detenerse en mitad de San Martín.

Divisamos una gasolinera a lo lejos, preguntaríamos allí si es la de las indicaciones de no ser porque recorda-

ENORME FINCA CUYOS "TRUCOS" HAN SIDO PREPARADOS POR PROFESIONALES DEL CINE



mos "Las colinas tienen ojos" y sabemos que no debemos fiarnos del tipo del surtidor. Entramos por uno de los caminos de tierra que vemos y a los pocos metros aparece un cartel en el que puede leerse "La Quinta de Melque" junto a una flecha. Casi medio kilómetro después, otro cartel más llamativo, uno en el que puede leerse "NO PASAR".

Llegan los demás invitados, gente de varios lugares, incluso un grupo de chicas que ha interrumpido una despedida de soltera para acudir a la llamada de Doña Julia. A lo lejos, la figura de Amador se recorta en el anochecer, camina lento desde la puerta de la casa y algunos de los invitados se ríen con lo enigmático de su fi-

gura. Cuando está a la suficiente distancia de nosotros como para observar su piel grisácea y los múltiples cortes que presenta su cara, nadie vuelve a reírse y todos aceptamos sus órdenes de apagar los teléfonos móviles.

Con unos malos modos que serán más que habituales en él, nos conduce al interior, donde nos reciben Sebastián, el mayordomo, Sara, la doncella y, por supuesto, Doña Julia, que oculta su rostro de todos nosotros. Uno a uno, la misteriosa mujer nos entrevista en la biblioteca y la sospecha de que ella asesinó a su marido para quedarse con el dinero se hace patente cuando pregunta por el estado de nuestras cuentas corrientes. Una vez en la habitación, tres golpes suenan en la ventana. No sabemos lo que hacer. A los golpes le sigue una voz infantil que pide ayuda y nos llama por nuestros nombres. La pesadilla ha comenzado.

La "Casa del miedo" echó a andar en 2002, recorriendo diferentes lugares hasta llegar a su actual y definitiva localización de la Quinta de Melque, una enorme finca con espacio suficiente para albergar las diferentes estancias que requiere la experiencia y cuyos "trucos" han sido preparados por profesionales del cine.

Son muchos los medios de comunicación y los visitantes de varias partes del mundo que han pasado por allí y que ahora inundan a mensajes su web y su página de Facebook, deseando repetir la experiencia. La empresa que lo gestiona ("Viajes con imaginación") incorporó otras dos experiencias a su catálogo, una viajando a Egipto y otra a Londres, tras ver el éxito y la repercusión de "La Casa del miedo". "Hemos llegado a tener 28 invitados a la vez", cuenta Luz Retamar, aficionada al fantástico que puso en marcha el proyecto tras ver "La Guarida". "Han venido personas de todo tipo, desde aficionados al terror a gente que quiere pasárselo bien, pero pocos que se atreven a dormir solos", añade antes de descubrirnos los misterios de la casa. Junto a ella, un grupo de actores pasa las noches de los fines de semana insuflando vida (o muerte) a la apartada casa rural. Luis Alier como el mayordomo que guarda las llaves de la casa, la impresionante Berta Martín como la inocente y cruel doncella, Álvaro Doñate en el papel del fallecido Don Gregorio, Mario Retamar (al que algunos re-





cordarán del cortometraje "Soñando al fénix", de Fernando J. Núñez) interpretando al terrible Amador, Carlota López como el rostro bajo la máscara de Doña Julia, Elvira Alier y especialmente, el pequeño Rodrigo, cuyo "Damien" aterrará las noches de los invitados de Doña Julia y al que, antes de salir a escena, uno puede encontrarse jugando a la Nintendo DS o leyendo tebeos como una parte más de la diversión en que se involucra los fines de semana.

Muchas han sido las anécdotas (alguna se vive esa misma noche) en los años en que lleva funcionando el espectáculo, "Una chica se me abrazó del miedo que le daba", recuerda Álvaro Doñate, "Aunque peor fue lo del hombre que entró en el baño y se puso a mear sin darse cuenta de que yo estaba allí para asustarle. Creo que lo pasé yo peor que él", ríe recordando la situación. "Una vez abrí una puerta y el chico que había en la habitación salió abrazado a la almohada mientras gritaba el nombre de su acompañante y daba pequeños saltos. No pude contener la risa", añade Berta Martín. "Pero nunca ha pasado nada grave", cuenta Luis Alier, "lo tenemos todo muy controlado". ¿Y el infarto?, preguntamos ante el recuerdo del conductor del autobús. "¿Qué infarto?, nos responden extrañados, "eso se lo ha inventado él para asustaros, aquí lo único que ha pasado es gente que se ha escapado en mitad de la noche porque no aguantaba más, pero era al principio. Ahora sabemos evitarlo".

La luna ilumina la noche y aún sin luces es posible ver en mitad del campo. Han pasado muchas cosas, algunas que no os creeríais y otras que no se deben contar por el bien del espectáculo. El grupo de invitados ha avanzado en la resolución del misterio, pero todavía queda mucho por investigar y una de las pistas nos hace caminar del cementerio al viejo molino. "Solamente es un espectáculo", resuena en algún lugar de mi cabeza, intentando anular el miedo. De repente, un ruido familiar, una motosierra, la cita cinéfila que con más cariño re-

Los personajes que se pasean por San Martín de Montalbán son a cada cual más inquietante.

La doncella de la casa es una encarnación de la actriz Berta Martín.

HAN PASADO MUCHAS COSAS, ALGUNAS QUE NO OS CREERÍAIS Y OTRAS QUE NO SE DEBEN CONTAR POR EL BIEN DEL ESPECTÁCULO

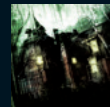
cibo. Héctor me sonrío, "¡Leatherface!", parece decir con ella. Las chicas de la despedida corren, un taxista que ha venido desde Madrid y su mujer salen disparados en direcciones opuestas y nosotros, nosotros también corremos en mitad de la noche. "Es sólo un espectáculo", me repito una y otra vez, "una cita cinéfila", pero no, no lo es, en "La manzana de Texas" uno no podía oler la gasolina mien-

tras corría y aquí, en San Martín de Montalbán, sí se puede. Conozcas o no a "Bubba" o a Thomas Hewitt, sepas o no quién es Tobe Hooper, la gasolina dispara tu adrenalina y el as en la manga de la cinefilia ya no sirve, es imposible no correr y buscar refugio; es la magia del espectáculo en directo.

Dicen que uno sigue sintiendo sus miembros aún cuando han sido cercenados y por eso me palpo en la oscuridad tan pronto como despierto a la mañana siguiente. Estamos vivos, decimos mientras nos sorprendemos de que el cansancio haya vencido al miedo y nos haya hecho dormir unos minutos. La potente voz de Sebastián resuena por la casa llamando a los invitados. Las puertas se abren y parece que no ha habido bajas pese a los gritos que han salido de las habitaciones durante toda la noche. Un café y un par de horas después estamos de regreso en la parada de autobús de San Martín de Montalbán. El conductor para y nos abre las puertas.

-¿Qué tal la casa del miedo?. Un día, uno murió de un infarto, dice antes de reír como un demonio.

Pero ya nos quedan pocas fuerzas para hablar con él o para preguntarnos por las leyendas de la casa y el sueño nos vence tan pronto como nos sentamos a bordo. En mitad del viaje de vuelta siento que se me han dormido varios dedos de una mano y los muevo para recuperar la circulación. Huelo a gasolina, "Ya no estoy en la casa. Ahora estoy dentro de un autobús y es normal que huelo así", me repito. Abro los ojos para comprobar si todo está bien. **SFW**



LA CASA DEL MIEDO
Tlfs.: 91 240 82 83 y 91 368 08 83
www.viajesconimaginacion.com
info@viajesconimaginacion.com